



Dos fonaudiólogas y dos lingüistas analizan los errores de dicción de los chilenos

Por qué nos cuesta tanto pronunciar víctima, pizza y ciudad

“Es común que las personas omitan ciertos sonidos del habla, es nuestra forma de articular nuestro español. No es que hablemos ni bien ni que lo hagamos mal”, considera Paula Pulgar, fonoaudióloga.

TERESA VERA

Cometer un error al hablar no es exclusivo de la señora Elizabeth Ogaz, quien ha pasado momentos difíciles, debido a comentarios burlescos porque en un video dijo “vístima” en lugar de víctima. Una de las características únicas del español chileno es comerse algunas letras. ¿Qué dicen fonoaudiólogas y lingüistas?

Flujo de aire

“Técnicamente, el sonido de la C, que no hace la señora Ogaz, no se pronuncia con los dientes sino que el punto de articulación proviene de la parte trasera del paladar, de lo que se llama velo del paladar”, dice Martín Flores, lingüista y profesor de la Universidad Central.

Este velo del paladar es un músculo revestido de piel, al final del techo de la cavidad oral, y cumple varias funciones. En el habla, nos permite producir varias consonantes, entre ellas la C que se cambió por S. “En el caso de la palabra víctima, está la vocal i y los sonidos que le siguen comparten el modo de articulación oclusiva. Ese punto de articulación detiene el flujo de aire y luego se libera. Por eso suena fuerte, víctima. Pero algunas personas, al tener estos dos sonidos juntos los transforman”, agrega Martín Flores aclarando que “en Chile no hablamos mal”.

Aspiración de la S

“El caso de la señora Ogaz no es un problema articulatorio, es cultural y ambiental. Esa letra, ella la pronuncia perfectamente en otras palabras. “Es lo mismo que decir *osho* y no *otcho*, es como lo han escuchado en el círculo donde se mueven”, agrega María Lorena Martínez, fonoaudióloga de Clínica Santa María.

Agrega que “nadie pronuncia las S y la postura de la lengua es post dental inferior. El aire se debe tirar hacia fuera, pero nosotros, lo que hacemos es aspirar, tiramos el aire hacia adentro”.

“Es un fenómeno que ocurre en Chile el de aspirar la S tanto al final de una palabra o antes de una consonante. Decimos

gracia y no gracias, por ejemplo”, resalta Pedro Alfaro, presidente de la Sociedad Chilena de Lingüística (Sochil).

Víctima o víctima

“En el caso de Elizabeth Ogaz no hubo problema lingüístico, es parte de la variación de la lengua que puede ser social, incluso individual. Víctima, víctima o víctima da lo mismo. Se entendió igual lo que quería decir. Es lo mismo que se diga farda o falda. Insisto, son variaciones que pueden tener algunos grupos para decir las cosas de cierta forma y estas variaciones hacen que las lenguas cambien con el tiempo, de lo contrario estaríamos hablando el español del Mío Cid o Del Quijote de la Mancha”, agrega Alfaro.

Paula Pulgar, directora de la Escuela de Fonoaudiología de la Universidad de las Américas, agrega que “es frecuente escuchar que no se articulen las “eses” en las palabras en plural o aquellas que las contengan en posición trabante, como, por ejemplo, *casco*, diciendo *cahco*.”

La ciudad sin D

“Generalmente decimos ciudad. No ponemos la lengua en la posición que le corresponde, es post dental superior”, resalta María Lorena Martínez.

“Es un fenómeno normal. Hay una aproximación de la lengua a la posición

del sonido D, pero esta aproximación no es completa y esto tiene que ver con cómo articulamos”, precisa Alfaro, coincide con Flores en el sentido de que “los lingüistas decimos cómo es el lenguaje y no cómo debe ser”.

“En Chile es común que las personas omitan ciertos sonidos del habla, es nuestra forma de articular nuestro español. No es que hablemos ni bien ni que lo hagamos mal”, comenta Pulgar destacando la omisión de la D al final o en palabras que las contengan.

Para la fonoaudióloga Martínez, “un problema es cuando la persona tiene el frenillo sublingual, que es como un elástico, pegado al piso de la boca, y no puede pronunciar bien ni la R ni la L porque no puede subir la lengua hacia el paladar. No pueden decir perro, por ejemplo, y suple el problema con una R gutural. En el castellano, la lengua nunca sale detrás de los dientes, pero cuando la persona tiene un problema de mordida, de respiración bucal, la saca entre medio de los dientes y las S se transforman en Z. Para nosotros, en general, S, Z y C tienen el mismo sonido. Ubicamos la punta de la lengua, detrás de los dientes inferiores”.

Los especialistas también analizan la palabra “picsa” en vez de “pizza” y dicen que es un préstamo lingüístico adecuado a nuestro español chileno.